

EL ÁRBOL DE LAS MANZANAS

Hace mucho tiempo existía un enorme árbol de manzanas. Un pequeño niño lo amaba mucho y todos los días jugaba alrededor de él. Trepaba al árbol hasta el tope comía sus manzanas y tomaba una siesta bajo su sombra. El amaba al árbol y el árbol amaba al niño. Pasó el tiempo y el pequeño niño creció y nunca más volvió a jugar alrededor del enorme árbol.

Un día el muchacho regresó al árbol y escuchó que el árbol le dijo triste: "¿Vienes a jugar conmigo?"; pero el muchacho contestó:

-Ya no soy el niño de antes que juega alrededor de enormes árboles, lo que ahora quiero son juguetes y necesito dinero para comprarlos.

- "Lo siento, dijo el árbol, pero no tengo dinero... pero te sugiero que tomes todas mis manzanas y las vendas, de esta manera tú obtendrás el dinero para tus juguetes". El muchacho se sintió muy feliz, tomó todas las manzanas y obtuvo el dinero; y el árbol volvió a ser feliz. Pero el muchacho no regresó después de obtener el dinero, y el árbol volvió a estar triste.

Tiempo después, el muchacho regresó y el árbol se puso feliz y le preguntó: ¿"Vienes a jugar conmigo?" "No tengo tiempo para jugar, debo de trabajar para mi familia, necesito una casa para compartir con mi esposa e hijos, ¿puedes ayudarme?

- "Lo siento, pero no tengo una casa, pero...tú puedes cortar mis ramas y construir tu casa". El joven cortó todas las ramas del árbol y esto hizo feliz nuevamente al árbol; pero el joven nunca más volvió desde esa vez y el árbol volvió a estar triste y solitario.

Cierto día de un cálido verano, el hombre regresó y el árbol estaba encantado. "¿Vienes a jugar conmigo? volvió a preguntar el árbol.

El hombre contestó: "Estoy triste y volviéndome viejo, quiero un bote para navegar y descansar". ¿Puedes darme uno?

El árbol contestó: "Usa mi tronco para que puedas construir uno y así puedas navegar y ser feliz". El hombre cortó el tronco y construyó su bote, luego se fue a navegar por un largo tiempo.

Finalmente regresó después de muchos años y el árbol le dijo: "Lo siento mucho, pero ya no tenga nada que darte, ni siquiera manzanas".

El hombre replicó: "No tengo dientes para morder, ni fuerza para escalar, porque ahora ya estoy viejo".

Entonces el árbol con lágrimas en sus ojos le dijo: "Realmente no puedo darte nada.... la única cosa que me queda son raíces muertas. Y el hombre contestó: yo no necesito mucho ahora, solo un lugar para descansar, estoy tan cansado después de tantos años. "Bueno las viejas raíces de un árbol, son el mejor lugar para recostarse y descansar, ven siéntate conmigo y descansa". El hombre se sentó junto al árbol y éste feliz y contento sonrió con lágrimas.

(Esta es una historia de cada uno de nosotros, el árbol son nuestros padres, cuando somos niños, los amamos y jugamos con papá y mamá... cuando crecemos los dejamos... solo regresamos a ellos cuando los necesitamos o estamos en problemas, no importa lo que sea, ellos siempre están allí para darnos todo lo que puedan y hacernos felices. Tú puedes pensar que el muchacho es cruel contra el árbol, pero es así como nosotros tratamos a nuestros padres... Dios quiera que esta reflexión nos ayude y podamos darnos cuenta del valor que tienen nuestros padres ya que muchas veces nos metemos tanto en nuestros propios problemas, que nos olvidamos de darles amor, tiempo, cariño y sobre todo debemos mostrarles de alguna manera lo importante que son para nosotros).